

Europa, sólo ellos se avergüenzan de las bajas que cometen. Desde los primeros pasos que da por el sendero de la vida, ha de penetrarse el joven de la idea de que vive en mundo de graves realidades, en donde no pueden las apariencias variar sus fundamentos. Con esta convicción en el espíritu, debe, como miembro de la sociedad, dedicarse secretamente á ser mucho más de lo que *representa*, y no figurar mucho más de lo que es. *Es necesario no parecerlo, sino ser bueno*, dice un escritor griego. Quien se preocupa de revestir cualesquiera de sus asuntos de apariencia engañosa, á la cual no corresponde realidad alguna interior, realiza obra de farsa, que tal vez de momento le servirá para sacar adelante sus propósitos, desvanciándose después, y en hermoso día se fundirá como se funde la capa de plata que cubre al cobre. Nunca el plaqué, para soportar las usuras de la vida, alcanzará el valor del oro puro. Tenedlo presente.

Muchas causas hacen prevalecer entre la gente esta clase de mentiras sociales: para los hombres de negocios, por tener demasiado fija la vista en primer lugar en los beneficios; pero para los jóvenes á quienes principalmente me dirijo en estos momentos, es sobre todo por causa de la pereza, de la vanidad, de la cobardía; han de estar prevenidos, y con cuidado muy especial, á la acción incesante de estas tres tendencias.

Nunca los perezosos están prontos en el momento propicio: se salen del paso generalmente con una mentira: así se comporta el alumno al indicarle su profesor que explique un texto latino ó griego, y se sirve de una traducción colocada detrás de la página. ¿Esto, qué es sino una mentira? Deseaba el maestro leer en la inteligencia del alumno, y éste en lugar del esfuerzo de su cerebro, le da lo que saca de un pedazo de papel. Trabajo negligente, inacabado, superficial, en el fondo es una mentira, que debiera avergonzar.

Tienen las mentiras otro origen en la vanidad. El deseo de llamar la atención sobre sí impulsa muchas veces á los jóvenes no muy bien dotados de experiencia y de estudios á aparentar extensos conocimientos, que en realidad no poseen, dando á su insustancialidad los aires, el aspecto de un mérito superior, y con esto dejan á los demás una impresión falsa de su importancia. Desde sus principios habeis de confesar sencillamente vuestra ignorancia; más tarde os será beneficioso. En otros términos, los engaños que sirven para ocultar á los demás vuestras lagunas, pueden suceder que acaben por poner os vendas á

vuestros propios ojos y hagan de vuestra vida un esfuerzo constante hacia la apariencia mentirosa, á la cual ninguna realidad corresponde.

Pero más que la vanidad, es la falta de valor la que proporciona á los jóvenes sus más amargas pruebas. La presunción, tan natural en la juventud, no será difícil combatirla: la sociedad toda se halla en conspiración permanente para abatir en cada uno de esos miembros la infatuación personal. Un poco de pusilanimidad decente os pone siempre á cubierto; pero los que empiezan en la vida no atreviéndose á decir cuanto piensan, acaban por no atreverse á pensar lo que quisieran.

Es, sin duda, el valor moral la más viril, pero la más rara de las virtudes sociales. Tradiciones, instituciones más respetadas y algunas de las afecciones más dulces y más nobles se confabulan en muchas ocasiones contra la práctica de tal virtud; entonces, es el momento que, para decir abiertamente la verdad, necesitase una mezcla de resolución y tacto, de lo cual hay poca gente capaz de reunir. Por otra parte, no siempre ha de desearse que una persona diga brutalmente toda la verdad, tal como la sabe. Nada es más agresivo que la verdad, cuando está en oposición de los grandes intereses sociales, de las grandes asociaciones, de las grandes pasiones de la masa. Ahora bien, la ofensa á veces necesaria, no debe ser nunca buscada por gusto. Aquí puede aplicarse estas palabras de las Escrituras Sagradas: *Sed prudentes como la serpiente, inofensivos como la paloma*. No obstante, hay momentos que se debe tirar la verdad al rostro de la gente, á riesgo de herir gravemente la autoridad más encumbrada. Quien falta á este deber, es un pusilánime, un cobarde, y esto, á pesar de los millares y millones de medrosos que le imitan.

(Continuará.)

GELOSÍA

LEMA:

Quan l'aygua gronxa
la perla de la conxa:
S'ou una lira
en el mar, que suspira.
Es la sirena
que gelosa 's mor de pena.

Quan soleta contemplis ma Conxa
brillejar els estels de la nit;
si 'n veus dos que am més forsa brillejan
son mos ulls que t'oviran de fit.

—